

Nuevas tendencias en Arte BA

En su edición número 11, la feria de galerías abrió el juego a otros lenguajes que proponen al espectador un trabajo de "develamiento", casi el tono de una conversación íntima

Por Mercedes Casanegra

Para LA NACION

Dos años atrás, señalábamos como un recorrido mínimo por descubrir dentro de la feria aquel que unía con una línea invisible la presencia de obras representativas de las nuevas tendencias artísticas. En 2001, un curador especializado, Jorge López Anaya, realizó una propuesta de artistas elegidos entre galerías jóvenes, que se convirtió en obligado objetivo de reunión y visita.

Para la versión 2002 de Arte BA, la iniciativa de la institución fue abrir el juego hacia un panorama mayor y formalizó una convocatoria amplia, aunque por medio de un comité de selección para los espacios alternativos.

Arte sí, categorías no

En los años noventa se experimentó de manera acelerada la caída de barreras entre las disciplinas artísticas, haciendo eco de una tendencia clara en el arte occidental desde la segunda posguerra. Sin embargo, en el ambiente local esto se volvió más evidente en los dos o tres últimos años. Instalaciones, arte digital, fotografía, video, entre otros, se dieron la mano para dar la bienvenida a lo que en lenguaje especializado se denomina "contaminación".

Por otra parte, la pintura y la escultura, centenarias disciplinas, se encuentran hoy en versiones renovadas por medio de nuevas técnicas, materiales o temas. El cauce del arte es uno solo, pero por él corren aguas teñidas especialmente de libertad no solamente temática, sino de procedimientos. Esta situación, establecida tanto por artistas jóvenes y de otras generaciones, era conocida hasta ahora especialmente por un público habituado a su frecuentación.

Dar visibilidad a la misma en una feria a la que accede el gran público se hubiese considerado hasta hace poco tiempo un gran desafío. Hubiéramos dicho que el público conservador argentino esperaría encontrarse allí sólo con el llamado "arte de las obras de arte", relacionado más con conceptos del pasado que con la contemporaneidad.

Cruce de caminos

Sin embargo, la versión 11 de Arte BA preparó un panorama más fiel a la realidad de la producción general de arte, más allá de lo esperado en términos de una feria orientada hacia el mercado.

Se hacen evidentes dos caminos que se cruzan. Disciplinas como el videoarte y la fotografía conviven de manera decidida con otras más o menos tradicionales en términos equivalentes. Las nuevas tendencias se exhiben en galerías de alieno pionero, como Luisa Pedrouzo, que el año último mostró las obras *silenciosa violencia* de Cristina Affer, y en Ruth Benzacar, Dabbahorrejón, Florencia Braga Menéndez y Del Infinito Arte, entre otras.



El altarcito, de Daniel Santoro: best seller

Leonel Luna: la foto



Leonel Luna, fotografía actual y pintura histórica en una potente propuesta

Se suman en esta edición diez espacios alternativos, donde la mayoría exhibe trabajos de artistas emergentes, salvo alguna excepción. Espacios donde prevalecen las obras de artistas consagrados, como es el caso de Daniel Maman, también ofrece algo de producción más emergente.

Video y fotografía

Por primera vez se exhiben videos en Arte BA, un medio cuya comercialización es, en principio, polémica. Sin embargo, son cada vez más los artistas que lo utilizan como medio de expresión, tanto en el país como en el ámbito internacional.

En parte del espacio de la Generalitat Valenciana se exponen tres videoinstalaciones con el título *Una visión de lo humano*, con obras de Silvia Rivas, Charly Nijensohn

y Carlos Trilnick. Todos investigan, con este medio integrador, relaciones poéticas entre existencia, medio natural y arte, y entre tiempo y existencia.

La fotografía, cada vez más puesta en valor, ofrece dos recorridos principales: el histórico y el contemporáneo. La Fundación Proa en colaboración con la Fundación Antorchas exhibe las fotografías de Christiano Junior, sobre la Argentina del siglo XIX.

El stand de la Secretaría de Cultura de la Ciudad muestra una pequeña colección de época y otras de autores célebres como Annemarie Heinrich y Sameer Makarius de retratos de actrices, actores y artistas plásticos, pertenecientes al acervo de museos metropolitanos. Corona la serie un homenaje a Oscar Bony con el díptico *Culpable-inocente*, una pieza ya histórica. Hay presen-

cia de algunos muy consagrados como Humberto Rivas, Grete Stern, Aldo Sessa.

Entre los contemporáneos, Marcos López, Pilar Vigil, Laura Messing, Carola Rousso, Carlos Furman, y los necesarios aportes de Gabriel Valansi, con su serie *Zeitgeist*, fotografías sobre material lenticular, y de Leonel Luna con su intervención sobre obras históricas de la pintura nacional con registros periodísticos de la convulsión social nacional.

Ambiguo y experimental

Lo fundamental de la fuerte presencia de nuevas expresiones de arte es también que con la frecuentación más asidua de éstas por parte del gran público se va transmitiendo la idea de la diversa recepción que estas obras solicitan. Tantos objetos de producción contemporá-

nea —las pequeñas piezas de Claudia Fontes, las miniesculturadas de Irene Bancho, las obras del tandilense Cristián Segura—, pueden aparecer en primera instancia como entidades "cerradas" a la mirada.

Proponen al espectador un trabajo activo de "develamiento", casi el tono de una conversación íntima. Lógicamente contradictorio con el espíritu de una feria bulliciosa, pero posible. El otro aspecto fundamental consiste en la alta experimentación que la actividad de creación artística requiere. La espionada realidad de nuestro contexto requiere otras preguntas y otras respuestas que los artistas ensayan de manera constante. Resulta difícil la aceptación de lo "ya visto". Por esto se destacan aquellos artistas que encuentran otros modos y discursos. Es el caso de Andrea Moccio, grabadora, que mediante un encuentro poético con lo cotidiano renueva una disciplina a menudo estancada.

Hay poca escultura tradicional. En cambio, las esculturas blandas de Marina de Caro también patentizan un renovado aporte. Florencia Braga Menéndez muestra en su mayoría a pintores, pero que abordan esta técnica desde una diversidad de ángulos que llegan hasta lo revulsivo como gesto.

La propuesta de *Instantes gráficos*, espacio curado por Juan Carlos Romero, propone una experiencia tanto individual como colectiva a partir de una consigna lúdica en común. La comprensión de la vitalidad de respuestas de lo contemporáneo también es bien comprendida por el espacio MOTP de Mar del Plata, artistas que tratan de instalar este concepto en su ciudad y han llegado hasta la feria para difundir su tarea.

Llaman la atención las mínimas referencias al contexto social y político del presente dado lo urticante del entorno. Política y poética son términos que componen todavía una unidad estética muy solicitada. Es el caso de Leonel Luna y Valansi, o de las grandes mitologías de Daniel Santoro, que por rebote se refieren a los orígenes del partido gobernante. También, la serie de serigrafías de Fernando Bedoya cuyos "enanitos de jardín" no son otros que nuestros presidentes a partir de 1966.

Finalmente, la obra que abre la Feria: *Pared maravillosa*, de Oscar Serra, una cita del artista sobre su homónimo norteamericano Richard Serra, controvertido escultor, pero con signo opuesto. Su pared itinerante, realizada en chapa de hierro, recepciona los deseos escritos de los transeúntes. Su signo cálido propone una catarsis necesaria para el imaginario colectivo.

En el resto abundan las estéticas autorreferenciales, cuyas causas apelarían al análisis.

© LA NACION

La autora es presidenta de la Asociación Argentina de Críticos de Arte.